



1968, AÑO DE RUPTURAS POLÍTICO-CULTURALES GLOBALES A 50 AÑOS DEL CASO MEXICANO

FOTO: PEDRO MEYER

Alejandro Alvarez Béjar*

Estados Unidos y México en 1968: eclosión de una hibridación político-cultural

Por la influencia abierta o subrepticia que tuvieron en México '68, conviene referirse a las corrientes juveniles que se expresaron poco antes en Estados Unidos, la potencia hegemónica surgida de la Segunda Guerra Mundial, que había montado desde los años cuarenta una política de cooptación y corporativismo dirigida a suprimir la disidencia, aprovechando “el macartismo” (persecuciones montadas por el senador Joe MacCarthy y el FBI) en el combate al comunismo internacional y local, persiguiendo con saña sobre todo a la intelectualidad disidente y/o simpatizante de la izquierda en aquel país.

Con variantes, esa ideología y práctica anti-comunista del poder, estuvo también en la base de una amplia política represiva del Estado Mexicano contra contingentes obreros (ferrocarrileros y petroleros), magisteriales y de médicos, universitarios y campesinos. Las cárceles mexicanas contaban numerosos presos políticos y en las zonas urbanas de clase media y popular, dominaba el discurso del Movimiento Familiar Cristiano (que

* Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Economía de la UNAM, abejar48@hotmail.com, integrante de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública, Sección Mexicana.

colocaba en las puertas de las casas, el letrero: “este hogar es católico y no acepta propaganda comunista”). Sostenido desde el poder, el control corporativo y la ideología de la Revolución Mexicana, eran pilares inquestionables. El autoritarismo, la rigidez y el control, estaban generalizados. El Movimiento de '68, fue una fractura tectónica sobre esos controles, una ruptura más allá de lo simbólico-político-cultural.¹

El triunfo de la Revolución Cubana, acentuó los temores del contagio revolucionario y obsesionaron al gobierno contra la izquierda en México, siempre bajo la premisa de proteger al país de la amenaza comunista. El Che proclamaba: “lo que importa son los hechos, las palabras que no concuerdan con los hechos, no tienen importancia”. Su muerte en lucha guerrillera en Bolivia en 1967, lo volvió símbolo global, por eso su nombre era coreado por los jóvenes mexicanos en las manifestaciones, pero aquí al grito de “¡Che-Che-Che Guevara!-Díaz Ordaz a la chingada”²; para el régimen, el grito era otra evidencia de una conspiración extranjera.³ Y esa tesis oficial la reforzaban los mismos estudiantes coreando en manifestación: “Ho-Ho-Ho Chi Minh, Díaz Ordaz, chin-chin-chin!, impulso entusiasta adaptado a México tras la “ofensiva del Tet” de enero de 1968, una victoria política para el VietCong de Ho Chi Minh, aunque entonces el VietCong saliera militarmente derrotado.⁴ La inconformidad con un estado de cosas lleno de arbitrariedades, en Estados Unidos cuestionó la rigidez en la educación universitaria con movimientos exigiendo “libertad de expresión” (como el Free Speech Movement en Berkeley, California), a la vez que reivindicaron el uso lúdico de las drogas y la libertad sexual, pero sobre todo, el repudio a la guerra de Vietnam decidida por

el Presidente republicano Richard Nixon, escalada por Johnson como guerra sustentada en el reclutamiento a través del servicio militar obligatorio.

Desde los “objetores de conciencia” exiliándose antes que enrolarse, hasta los enérgicos opositores y militantes contra la guerra, el terreno de las protestas estaba además abonado por las tremendas luchas por los derechos civiles de los negros, en que destacaban figuras político-religiosas como el Dr. Martin Luther King. Esas fueron influencias importantes, porque destruyeron el supuesto consenso que daba a la guerra una “mayoría silenciosa”. La muerte de Luther King, evidenció la intolerancia política de los supremacistas blancos en EU y radicalizó las acciones de rebelión con el “Black Power”, cuyo puño destacó en el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, durante las Olimpiadas.

México '68: los estudiantes y el pueblo, contra el autoritarismo y la represión

En México, el repudio a los controles del PRI, a la manipulación de las organizaciones de masas y la exhibición de las miserias del “Milagro Mexicano” en el campo y las ciudades, multiplicó los movimientos sociales fuera del control oficial, especialmente entre los estudiantes, lo que explica el uso recurrente del ejército y la policía contra las rebeldías universitarias. Había que dar lecciones ejemplares, para frenar cualquier eco social con los disidentes.

En 1968 se instrumentaron desde la policía “acciones preventivas” ante la cercanía de las Olimpiadas, pero la irracionalidad represiva, la virulencia de la misma y el pisoteo de la autonomía universitaria al decidir que el ejército derribara con un bazukazo la puerta de la histórica Escuela Nacional Preparatoria supuestamente para dar fin a una “algarada estudiantil”, provocó un estallido masivo de descontento universitario y popular, cuyas huellas perduran 50 años después.

En el momento, esa agresión militarista unificó a autoridades y estudiantes, a universitarios y politécnicos, maestros y estudiantes, padres de familia y univer-

1. Álvarez, R. (2002). La Estela de Tlatelolco. México: Itaca, (26).

2. Gustavo Díaz Ordaz, era el presidente de México en 1968. Nota Editor

3. En los procesos de México 68, el Ministerio Público mantiene la tesis oficial de “un plan de subversión de las instituciones mexicanas concebido en La Habana y Praga”. Véase “Alegatos de Raúl Álvarez Garín”, en Álvarez, R., (1970). Tiempo de Hablar. México: Estudiantes.(47 a 64).

4. Pérez, F., (2017). Caramba y Zamba la Cosa. El 68 vuelto a contar. octubre de 2017, México: Brigada Cultural, (95), Sitio web: www.brigadaparaleerenlibertad.com.



FOTO: GUTIERREZ PAREDES, REVISTA ODISEO

2 de Octubre, ¡NO SE OLVIDA!

sitarios, entre todos repudiando la violencia militar, legitimando el reclamo de un “diálogo público”, para anular la tendencia histórica del gobierno de negociar a traspaso las demandas de los movimientos, amenazando y/o corrompiendo a los dirigentes.⁵Es que así se reproducía la cultura del entreguismo, la sumisión y el control corporativo.

El '68 en México tuvo antecedentes nacionales sumamente importantes: las luchas democráticas de los estudiantes en Michoacán, en Sonora, en Chihuahua, en Guerrero y en el Distrito Federal. En muchos de esos casos, sus instalaciones fueron intervenidas por el ejército y/o la policía.⁶ Y eso explica la respuesta estatal represiva contra el Movimiento Estudiantil Popular

de 1968, que fue devastadora el 2 de octubre de ese año, por el aplastamiento militar con una masacre en Tlatelolco, tras una hipócrita “mano tendida” del Presidente al inicio del movimiento y una negociación engañosa con el Consejo Nacional de Huelga (CNH) justo la mañana del 2 de Octubre. Destrucción premeditada, alevosía, ventaja, uso excesivo de la fuerza contra los opositores, fueron las premisas del actuar gubernamental.

La represión estatal y la tipificación de genocidio

La brutalidad de la acción estatal en Tlatelolco, cuarenta años después fue tipificada como genocidio, delito de lesa humanidad imprescriptible, reconocido por tres instancias judiciales distintas gracias a la acción de Raúl Álvarez Garín y el Comité '68 Pro Libertades Democráticas. El expresidente Luis Echeverría quedó indiciado y por ello sometido a prisión domiciliaria durante dos años y medio,

5. Vega, D., . (2016). Una Voz desde la Masacre. Tlaxcala-México: ImpreTlax., (83-93)

6. Vargas, J.. (2018). La Patria de la Juventud. Los Estudiantes del Politécnico en 1968. Chihuahua: s.p.i.,(22 a 48); también veáse Pérez, F.,(2007). El Principio, 1968-1988: años de rebeldía. México: Itaca, (143 a 153).

pero luego sus abogados le consiguieron libertad condicional, aunque nunca fue exonerado.⁷

Hay que recordar que, en un intento desesperado por recuperar legitimidad, Luis Echeverría durante su mandato (1971-76) promovió una fuerte expansión del sistema educativo en general y universitario en particular, misma que siguió durante el sexenio de José López Portillo (1977-1981), pero con la crisis de la deuda externa en 1983, se iniciaron las reformas estructurales neoliberales y la educación toda fue sujeta de sucesivos esquemas de austeridad presupuestal, de contención de la matrícula, de combate agresivo contra las normales rurales, de combates al sindicalismo democrático para sostener el control político, hasta llegar en el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) a la reforma laboral disfrazada de reforma educativa, golpeando con fuerza al magisterio y en especial a los normalistas. La batalla estratégica se explicitó como nunca antes: la educación pública ahora vista como negocio privado, para controlar contenidos y saberes, quehaceres de los maestros y mentes de los estudiantes.

Rupturas culturales dentro y fuera del sistema educativo

El movimiento estudiantil popular de 1968 dejó una estela de luchadores y contingentes sociales por todos los rincones del país. En el sistema educativo, no es pues extraño que hayan surgido procesos de cambio democrático por varias facultades y escuelas: el co-gobierno en la Facultad de Economía, el Auto-gobierno en Arquitectura, la Preparatoria Popular en Tacuba, la Asamblea de la Facultad de Ciencias. Y por supuesto, la tendencia a la sindicalización de trabajadores administrativos y profesores universitarios, reclamando de lleno el reconocimiento del status de trabajadores. A nivel de la sociedad toda, se abrieron cauces para la democratización del país, y surgió una generación de militantes de izquierda que han marcado la política nacional.

7. Verduzco, C., (2018). "La lucha sigue...sesentayocheros en pro de la memoria y la justicia". En A 50 años del Movimiento de 1968. (150-164). México: UNAM.

Como respuesta, el poder trabajó cuidadosamente una nueva red de contención jurídico-política, para fracturar la alianza de trabajadores-profesores-estudiantes y para frenar las incursiones democratizadoras sobre el sindicalismo nacional.

El Estado apostó a la impunidad y el olvido, a la represión y a los controles corporativos; los profesores y los estudiantes apostamos a la justicia y la memoria, la autoorganización y la democracia. Quedaron muchas cosas pendientes, como una gran organización estudiantil nacional y la hora de la justicia inequívoca para terminar con la impunidad, pero sin duda, 50 años después, algo simbólicamente poderoso perdura, porque el pueblo mexicano sigue saliendo masivamente a las calles repudiando la masacre al grito de "2 de Octubre, ¡no se olvida!".

FOTO: ORGANIZACIÓN RADIOFÓNICA OAXACA

